

Amigos y amigas:

Hoy es un día propicio. La calidad y la representatividad de quienes hoy acompañan nuestras reflexiones, su posicionamiento en el campo político, empresarial, productivo y académico es expresión del lento proceso de un cambio de paradigma en la conciencia de la necesidad de políticas públicas de apoyo al desarrollo empresarial de Costa Rica.

Son muchos los años en que varios de nosotros hemos venido predicando en el desierto sobre la necesidad de una aproximación holística al desarrollo. Hasta ahora, como se sabe, el fomento público se ha planteado con manguera abierta en la atracción de inversiones y promoción de exportaciones y nos regocijamos de su excelente desempeño. Pero, por otra parte, ha sido o inexistente o a cuenta gotas el auxilio estatal al desarrollo empresarial propiamente dicho, en particular al desenvolvimiento de la calidad competitiva de nuestra industria nacional. La necesidad de ese cambio es lo que expresa, en esencia, esta actividad.

Nobleza Obliga a reconocer en Ricardo Monge una de esas voces que perennes han venido investigando, proponiendo y liderando un movimiento nacional de apoyo a las Pymes, al financiamiento de las empresas y a los encadenamientos productivos. En estos tiempos, que propician un nuevo arranque de las políticas públicas en esa dirección, sus investigaciones forman los cimientos de cualquier esfuerzo que quiera tener éxito. Partiremos pues de donde Ricardo llegó y esta actividad es precisamente la primera radiografía del dinamismo -o falta de él- del emprendedurismo en Costa Rica.

Dentro de todas las fuerzas políticas nacionales, hubo una corriente que tiene muchos años ya de estar poniendo el dedo en la llaga crítica de la

unilateralidad de las políticas públicas nacionales, como abogados de la empresa nacional y en particular de las Pymes. No es un secreto que el PAC tiene ese mérito, su permanente llamado a volver a las raíces del fomento industrial del país. Por eso no es ahora que digo, sino inclusive en un artículo de prensa que manifesté, de forma bastante tempranera que el cambio en la orientación del electorado era también una señal positiva de apoyo a una mirada integral de nuestro entorno económico, haciendo énfasis en el aparato productivo nacional.

Nos llamó la atención, de forma positiva, la presencia de esta temática en el discurso inaugural de la nueva administración Solís del 8 de mayo, cuando criticó, y cito, las *"políticas económicas que modernizaron el aparato productivo nacional pero **fraccionaron la sociedad**". En el mismo discurso se compromete a *"incrementar la productividad y mejorar la competitividad del empresariado nacional... y la promoción de una producción nacional con **crecientes grados de valor agregado**".**

Y es en esas palabras presidenciales que cobra toda su relevancia la presencia de voceros de gobierno, en este acto, y podemos regocijarnos de contar con la participación de la jerarquía del MEIC, la presencia de PROCOMER, y también de saber que el gobierno ha decidido el relanzamiento del Consejo Presidencial de Competitividad.

Las universidades públicas también han sido abanderadas de la promoción del emprendedurismo nacional. El Instituto Tecnológico de Cartago con su emblemático programa de incubadoras empresariales, la UCR con su Observatorio del Desarrollo y la UNED con OCEX y OMIPYME, han sido la expresión académica de una preocupación en la que ya no están solas, cuando comienzan a perfilarse los hilos conductores de una nueva alianza nacional, hacia el fomento de la

investigación, la innovación y el desarrollo del emprendedurismo en Costa Rica.

En el área internacional, FAEDPYME, cuyo estimable director nos acompaña hoy, nos ofrece todo un abanico de experiencias y políticas públicas que comprenden diversas prácticas y resultados nacionales. Eso nos muestra otra cara de la moneda. En un mundo globalizado no podemos actuar sin tomar en cuenta las prácticas del vecino, especialmente cuando son fallidas, porque las malas prácticas deberían ser para nosotros tan importantes como las buenas. Por eso la UNED se complace no sólo en invitar a exponer sus puntos de vista a la Universidad de Cantabria en la figura de su vicerrector, el doctor Martínez, sino además y sobre todo en establecer un convenio de cooperación permanente con la Red Iberoamericana de Pymes, que forma parte indispensable de esta alianza, en la que estamos todos.

No puedo dejar de decir que en esta convocatoria nos complace sobremanera la respuesta que hemos tenido de parte de la empresa privada, que de forma representativa se ha hecho presente hoy, con empresas nacionales y multinacionales emblemáticas.

El Consejo de Promoción de la Competitividad, cuyo presidente, inauguró esta actividad, es una de las organizaciones del sector privado que más se ha preocupado tanto por impulsar una política productiva, en este país, como por promover la alianza académica, publico privada, que forma parte integral también de su propia composición.

Todo eso nos dice que hemos completado de forma exitosa una larga jornada de sensibilización, que es mérito de todos y que estamos en la antesala de un nuevo capítulo que se deberá marcar ya por iniciativas, triunfos y fracasos y no meramente de prédicas inatendidas. Estamos

pues en la antesala misma de un cambio, en el prefacio de la política productiva de Costa Rica.

Sin embargo, debo decir que llegamos un poco tarde y bastante desfallecidos.

Digo tarde porque ya Costa Rica no es pionero en el concierto de los países de avanzada del subcontinente latinoamericano. En los 60 lo fuimos, ya no. México, Colombia, Uruguay, Chile y Brasil pueden presentarnos una larga trayectoria de políticas de fomento al emprendimiento de la manufactura nacional, de la innovación y de la inversión pública en el desarrollo productivo. Cualquier esfuerzo que emprendamos tiene que comenzar por asimilar esas experiencias, que también pudieron haber sido las nuestras, si no fuera por una terquedad rayana en la total irresponsabilidad, incluso ideológica, que nos impidió hacer experiencias de gran escala como las que países de nuestras mismas dimensiones, como Uruguay, realizan desde hace más de una década.

Y digo desfallecidos, porque aquellos países pusieron los bueyes delante de las carretas y nosotros llegamos sin bueyes siquiera, con las carretas listas, pero sin aliento, marcados por una crisis fiscal cuyas dimensiones no podemos darnos el lujo de disminuir. En otros países de América Latina se comenzó por un saneamiento profundo de las arcas públicas, nosotros, en cambio, posponemos una y otra vez la tarea. Es así como ahora que nos planteamos el fomento empresarial desde las políticas públicas, nos cabe preguntarnos ¿Con qué fondos? ¿Cómo llegar a un 1% del PIB en investigación e innovación, como pedía la Estrategia Siglo XXI? ¿De dónde ofrecer estímulos fiscales que sean significativos, con niveles de impuestos de renta empresarial tan bajos?

Los comentarios muy pertinentes y acuciosos de nuestra distinguida mesa redonda es el sustrato esencial del primer diálogo en profundidad que se tiene sobre esos temas, con base en una investigación científica que va más allá de lo anecdótico y que nos dice, en resumen, que el dinamismo de nuestro emprendedurismo carece del músculo impulsor del Estado que permita superar las falencias del mercado.

Eso no es nuevo. La opinión ya había sido vertida por otros estudios e investigaciones de especialistas, que hemos presentado también en este mismo formato, desde la OEA, la CEPAL, la OIT y el BID. Lo nuevo es esta fotografía de cuerpo entero con sus 15 hallazgos concretos, sobre los que se ha debatido esta mañana.

Reconoce el estudio de Ricardo que no existe suficiente evidencia empírica que nos muestre, por una parte en dónde realmente está fallando el mercado y que nos advierta, por otra parte contra errores de sustitución de las fuerzas del mercado que estimulen a la supervivencia artificial de firmas no competitivas. En efecto, nadie puede experimentar en cabeza ajena. Pero es hora de pasar de los diagnósticos a la acción. Mientras tanto una cosa es clara y rompe las falsas oposiciones entre la industria nacional, el mercado interno y las exportaciones.

Tanto en Uruguay, país pequeño como el nuestro, como aquí lo demuestra el estudio de Ricardo, vincularse directamente al esfuerzo exportador es el mayor estímulo para la competitividad y el mayor y más seguro instrumento de crecimiento. Sorprende ver, en los hallazgos de este estudio, que los encadenamientos no han estimulado el crecimiento de las empresas, salvo las microempresas. En las demás no han tenido mayor impacto de crecimiento. Señala también que el ser

exportador directo sí representa un impulso al crecimiento. Faltará ver si esos resultados no son producto de la ausencia de un convidado de piedra, un programa de encadenamientos productivos que sea de larga escala. ¿Por qué digo esto? Porque en este mismo auditorio Ricardo nos mostraba a inicios de este mismo año que el programa de encadenamiento productivo había producido una tendencia positiva al mejoramiento de las empresas participantes, independientemente de su tamaño. Pero cuando el estudio se va más allá de las poquísimas empresas apoyadas y abarca el universo empresarial total, entonces se ven resultados diferentes, que explican probablemente el impacto negativo de la ausencia de una política pública que tenga acceso no a unas pocas empresas escogidas, sino al universo total del tejido empresarial.

Pero el extremo de nuestros retos no puede significar sino la mayor necesidad de actuar pronto en todos los órdenes de la competitividad nacional, incluyendo la macroeconomía, la infraestructura y el diseño de una política industrial que no puede darse el lujo de dar pasos en falso, con las lecciones que necesitamos asimilar de las experiencias exitosas latinoamericanas.

Porque por muy válidas que pudieran ser esas experiencias para nosotros, nuestro punto de partida tiene que ser, sin embargo, una asimilación, en primer lugar de nuestra propia realidad, tal como ha sido planteada por la investigación que hoy presentamos de Ricardo Monge.

Muchas Gracias